

La
thalidomida,
tres años
después



Ann (a la izquierda) con el profesor Thorkil Rand, el investigador que le ha enseñado a servirse de sus nuevos brazos artificiales y a utilizar los pies como «manos» auxiliares. En la página contigua, cuatro imágenes que son fehaciente prueba del éxito. Ann es capaz de comer por sí sola y ha encontrado una nueva oportunidad para su vida

Ann estrena nuevos brazos artificiales

ANN nació sin brazos hace tres años y cuatro meses. Era, como tantos otros niños, una víctima de la thalidomida.

Casi inmediatamente un equipo de investigadores dirigido por el profesor Thorkil Rand empezó a trabajar en la tarea de proporcionar a muchos de esos niños los medios de llevar una vida casi normal. El resultado ha sido satisfactorio. Ann, como otros niños thalidomídicos, es capaz de comer por sí misma con la ayuda de unos brazos artificiales especialmente concebidos y ha sido entrenada para emplear los pies como manos «auxiliares». Según los médicos que la han atendido, el éxito no habría sido tan grande si Ann no hubiera puesto toda su voluntad en la difícil tarea cotidiana que se le impuso como si se tratara de un juego. ●

